



Linterna de Papel



670 943

Manuel Durán Díaz

Por Andrés Sabella

El Taller de Literatura "Recital" tributa, en su cuaderno de noviembre, un oportuno homenaje a Manuel Durán Díaz. Parece que Durán no ha muerto, que está sólo oculto en alguna parte de la ciudad, atisbando la vida, sintiéndola en la ternura que lo envolvía, completamente. Leyendo sus poemas, esta idea de su presencia se vuelve más intensa:

"Bien. Ahora vengan todos, empecemos ese verso que sin saberlo, mañana, lo estarán repitiendo".

Manuel Durán comenzó, de mozo, a tutearse con las cosas de imprenta. Llegó a ser casi uno de aquellos objetos que ayudan a la sutileza de las ideas: vivió, largamente, trabajando el periodismo, repartido entre la crónica y las glosas de arte. Su día carecía de término, porque solía hallarle el sol, en apasionado trabajo de redacción, o, por allí, disfrutando su cerveza acribillada por estrellas.

Fue activísimo en la publicación de la revista "Pulso", acompañando a Raquel Gutiérrez en su aventura de

1938. Cuatro años después, ya enfrentó en su libro el juicio de los demás, editando "Inauguración de la Tierra", una antología para no olvidar. No demora en la obra que lo define. Es "Tierra de madrugada", en 1947, dedicada a los niños antofagastinos. Ahí, se distingue su dulzura de pater. Esta no le abandonó y vino a rodearlo de una anticipada simpatía de abuelo de todos los niños que hallaba en su camino:

"Niños de mamelucos blancos, en el fondo de los molinos, construyen paraísos de harina".

La gran tarea cumplida por Durán fue COBRYSAL. Bajo sus banderas, nos alistamos Juan Gana, Marino Muñoz Lagos, Floreal Acuña, Antonio Tomicic y Mario Baeza Marambio, dispuestos a sacarles savias a las piedras y a las arenas del Norte. Nuestro cuartel general era la botica "El Indio", de Tomicic, en cuyas estanterías podían faltar medicamentos, pero no libros. Durante los

"turnos", COBRYSAL, en pleno, ayudaba a pasar la noche a ese rey de bobemios que fue Antonio. Todo ese instante maravilloso se esfuma lejano: sobre el mármol de los mesones, alzaban, orgullosamente, sus cabezas las botellas de vino, y se programaban ediciones y batallas que se dieron, sin eximirse de ninguna, para inquietar al puerto. Los trasnochadores pensaban que formábamos el Partido de la Poesía. Esto nos enorgullecía, cuando, por ahí, nos saludaban, señalándonos, como miembros del partido que fundara Juan Ramón Jiménez, en hazaña celeste.

Manuel, soltero, entonces, abría su casa para saraos literarios, donde quien leía un poema que no agradaba, sufría, sin perdón, el castigo de ser arrojado al agua del baño... Un día, le tocó a Manuel esta sanción. Al salir, mojado y sonriente, nos dijo: —Podía haber encontrado alguna sirena...! Tal humor lo retrataba en sus brlos y hoy nos lo reanima, celebrando la honra que le dedica "Recital".

el Mercurio Antofagasta, 20-XI-1980 p. 3.

Manuel Durán Díaz [artículo] Andrés Sabella

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuel Durán Díaz [artículo] Andrés Sabella

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile